

DR. ADOLFO RUIZ DIAZ *

(1920 - 1988)

por Diego F. Pró

Apenas unas palabras, ya que no presentación. Por uso y sugerencia estatutaria procedemos a la incorporación pública del Dr. Rodolfo Ruiz Díaz a la Academia de Ciencias Sociales de Mendoza, en el sillón de Ciencias de la Comunicación social "Luis Juan Guerrero", elegido por unanimidad en la reunión plenaria el 30 de agosto de 1982.

Pareciera supefluo decir que saludamos y recepcionamos, en nombre de la Academia de Ciencias Sociales de Mendoza, al nuevo e ilustre miembro de nuestra corporación. Las palabras de saludo irán sobrepuestas a las de bienvenida en las presentes circunstancias.

Son bien conocidos los valores y la obra del Dr. Adolfo Ruiz Díaz en los ambientes académicos, universitarios y culturales de Mendoza y el país. Aun los menos enterados saben que ha realizado en ellos, y continúa haciéndolo, buena parte de su carrera docente y de investigación. Sólo parece pertinente en atención a lo sobredicho, trazar de su personalidad un breve boceto, en lo posible esencializado, algo así como un perfil intelectual de líneas simplificadas y sueltas.

El primer trazo que acaso convenga asentar en esta interpretación es el que compone el profesor, que día tras día realiza sus tareas docentes, de puertas para adentro, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Allí, sin empaque académico y en intimidad y trato cordiales sirve las cátedras de Introducción a la Literatura y de Estética. Es profesor con estilo propio, singular, crítico, que irradia erudición y calidad de saber en sus lecciones, en el diálogo circunstancial de los

(*) Palabras pronunciadas en la recepción como académico de número en la Academia de Ciencias Sociales de Mendoza, el 20 de setiembre de 1985.

pasillos, en las mesas de exámenes, en el diálogo amistoso entorno de un pocillo de café o en sus disertaciones y conferencias, siempre novedosas y bellamente dichas. Su saber se sustenta en un especial modo de alma, la del hombre estético, de aguda inteligencia sensible. Siempre se encontrará palabras nuevas para describir y disfrutar el "animus" con que dice sus clases o las asienta por escrito.

Integran el dibujo que bosquejamos, los rasgos del ensayista de las letras y las artes plásticas. Este difícil género, por llamarlo así, tiene en el Dr. Adolfo Ruiz Díaz un cultivador destacado, en que las ideas se presentan con holgura y en libertad. Sus ensayos ofrecen, la personal sintaxis de alma y un señalado acento humanístico. Nombramos particularmente los que preceden a sus traducciones (verdaderas recreaciones) del "Comentario al *Banquete de Platón*", de Marsilio Ficino y del *Discurso sobre la dignidad del hombre*, de Pico de la Mirándola. En esas páginas, y en otras que preceden a su ajustada traducción del *Ion* de Platón, el traductor y el erudito asientan la necesidad de volver a la lectura de las fuentes. Y aconseja la irrecuentación amistosa y directa de las obras, la comprensión inmediata e intuitiva, para elaborar sobre esas bases el complejo de las significaciones literarias, lingüísticas, filosóficas y culturales. Pasan de ese modo por las páginas del ensayista y en cierto modo del filólogo, los templos de alma de Platón, Marsilio Ficino y Pico de la Mirándola, sus temas y su proyección cosmológica y humana.

Recordamos, en esta línea de trabajos, además de los nombrados, los estudios de Antonio Machado (su tesis doctoral), Ortega y Gasset, Borges, Romero, Píndaro, Testimonios de Anaxágoras sobre la obra de Sócrates y tantos más, de fechas recientes. Entre estos últimos recordamos: "Elementos musulmanes en la obra de Borges", "Aires manchados de Payro" y "Santa Teresa: universalidad e individualidad".

En la crítica y el ensayo de las artes plásticas ofrece el Dr. Adolfo Ruiz Díaz muchos y calificados trabajos. Pasan los dedicados a "Vermeer de Delf", "Goya visto por Ortega", "André Lothe", "Leonardo da Vinci", "Notas sobre Renoir", "El impresionismo", "En torno al arte menor", "Homenaje a Duffy", "Dees van Dongeon". Entre sus estudios de artistas de Mendoza o que han pa-

sado por Mendoza, no se puede pasar de largo los dedicados a Zdranke Dumelic y a la escultura de Héctor Nieto. Encarna un tipo de ensayo, porque en ellos se suma la belleza literaria de un estilo preciso y esbelto a la belleza plástica de la mirada y las formas y los temas. Por cierto alienta en ellos el peculiar y personal estilo expresivo del autor, que es como decir su sintaxis anímica.

Entran en este perfil de la personalidad del Dr. Adolfo Ruiz Díaz otros rasgos, que representan al artista (el dibujante y el pintor) y el esteta. Desde su infancia cultiva las artes visuales e intermitentemente se suelen ver sus trabajos e invenciones, con frecuencia como caminos nuevos, en galerías y exposiciones de nuestra ciudad. Es buen conocedor de las corrientes artísticas de nuestro tiempo y ha proyectado su influjo en muchos artistas jóvenes (y no tan jóvenes) de nuestra ciudad. En su frecuentación de salas de artes, talleres y museos, así como miembro seguro de jurados, va esparciendo su información actualizada, sus conocimientos técnicos, sus juicios de gusto, incitando, dando, siempre en actitud de servicio.

Sus ideas en materia de filosofía del arte están diluidas en sus escritos, en el trasiego de sus lecciones de Estética y en el alma de sus alumnos de ayer y de hoy. Conoce con profundidad y amplitud las múltiples direcciones del pensamiento filosófico de todas las épocas y se mueve con familiaridad en ellas. Entre sus estudios puede mencionarse: "Luis Juan Guerrero y su estética operatoria".

No se puede dejar de lado en este boceto la índole de humanista de nuestro recipiendario. No es humanista en sentido estético el que quiere, sino el que puede. No se consigue esa calidad personal por la sola decisión de la voluntad. Es preciso contar, de un modo innato y nada frecuente, de condiciones especiales, de finos registros que permitan elaborar la síntesis personal de la vida, las humanidades y las ciencias del hombre en sus proyecciones más peraltadas. Su actitud humanística se reconoce en su capacidad de ver lo esencial y separarlo de lo accesorio, en su disposición para estructurar el pensamiento por medio de secuencias conceptuales y, en fin, en su felicidad o acierto en el uso per-

sonalizado de la lengua que hace cauce a sus ideas. Todo ello conducido por su comprensión de las situaciones reales, su simpatía penetrante, "Einfühlung", su lúcida concentración en los temas que le interesan.

Faltan muchos rasgos en este perfil: el viajero, el escritor, el observador de la vida cotidiana, el gustoso conversador, el hombre social y tantos otros.

Si la interpretación que hemos asentado es fiel, como pensamos, a pesar de la simplificación de los escorzos y perspectivas, no hay duda que la Academia de Ciencias Sociales de Mendoza, se honra incorporando a su seno a un estudioso e investigador de las humanidades y humanista él mismo, a la vez que honra la trayectoria personal e intelectual de éste.

Por cierto el tema de "Eduardo Zamacois en Mendoza" no podía encontrar mejor expositor que el Dr. Adolfo Ruiz Díaz en este acto de la Academia de Ciencias Sociales de Mendoza.